

**Antena Radio Primera Emisión**

**«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»**

**ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE**

**Conduce: Mario Campos**

**[Septiembre 19, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]**

**Mario Campos: Ernesto, me da mucho gusto saludarte.**

Ernesto López Portillo Vargas: Muchas gracias, Mario. Buenos días al auditorio.

Las sorpresas no terminan, Mario, siempre los escenarios que uno va calculando de una u otra manera se quedan cortos. Tú y yo, ya desde hace años en esta colaboración venimos charlando sobre el tema de la militarización de la seguridad y lo hemos tocado desde muchos ángulos, desde la lógica de la disciplina que se espera, como una suerte de mística del servicio, que podamos trasplantar desde las Fuerzas Armadas a la policía, desde la lógica del empoderamiento del uso de la fuerza y de la fuerza armada en particular por parte de la policía —siguiendo el ejemplo de las Fuerzas Armadas—, desde la ocupación de mandos militares en las instituciones policiales, desde la introducción en los cursos de formación de la policía de aspectos asociados a la formación típicamente militar. Muchos elementos que están definidos dentro de la gran bolsa llamada militarización de la seguridad pública y en particular militarización de la policía.

En ese contexto, el Presidente lanza un discurso el 13 de septiembre [2011] donde llama a los ciudadanos a batirse en combate frente al enemigo, en este caso, la delincuencia. ¿Por qué sorprenden estas palabras? Sorprenden principalmente porque parece haber una decisión política, quiero pensar, en todo caso, en que, a pesar de que estoy completamente en desacuerdo con estas palabras, hay una decisión consciente en cuanto al contenido de las mismas porque son palabras muy delicadas, son palabras muy peligrosas.

El Presidente en medio de su discurso dice que civiles y militares, no solo militares, deben hoy optar por batirse en combate frente a este enemigo común que es la delincuencia. El discurso continúa diciendo que cada quien lo haga desde su trinchera y eso parece un matiz respecto a lo que le tocaría a los militares y lo que le tocaría a los civiles.

Sin embargo, Mario, el Presidente da un paso más allá y envía un mensaje, insisto en que quiero pensarlo en la forma de una estrategia política, donde el propio Presidente de la República se ha convencido de que su última apuesta, en la última parte de su

administración, no es otra que seguir adelante con la misma estrategia con la que empezó. Dicho de otra manera, como empieza, termina el sexenio.

Recuerde el auditorio que uno de sus primeros actos importantes habiendo asumido la silla presidencial fue el operativo inicial de Michoacán. Pues el Presidente se vistió de militar en aquel momento y ahora se viste en su discurso también de verde, viste sus palabras de estrategia militar y seguirá el Presidente con —yo voy a decirlo así porque así lo puedo ver ya con toda claridad— los peores resultados posibles en una estrategia de seguridad que apostó por el uso de la fuerza y no por la construcción de comunidades seguras, en un país, por cierto, donde ya sabemos que con los actuales arreglos políticos simplemente no es posible generar una política de Estado distinta a la que tenemos hoy.

Así es que las noticias son muy malas en dos sentidos, Mario, y con eso termino: por un lado el Presidente no ve otra alternativa que seguir centralizando el uso de las fuerzas armadas y de la fuerza en general frente a la delincuencia. Eso es una muy mala noticia porque no augura sino más violencia para este país. Y segundo, en todo este sexenio, el arreglo político del país no hizo posible un acuerdo político que permitiera la construcción de esa alternativa. Esa alternativa no es sólo responsabilidad del Presidente, es responsabilidad de los poderes en los tres niveles de gobierno.

Así las cosas, el Presidente se va como llegó, se va vestido de militar, se va convocando a los ciudadanos a asumir el frente, como si estuviéramos en una guerra, porque el Presidente por lo visto está en guerra y muchos, desafortunadamente, que no han entendido este tema, siguen pensando que lo que tenemos en México es un guerra.